

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL.

LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA EN FRANCIA.

En Francia no ha prosperado ninguna de las tentativas de fascismo, mas o menos directamente inspiradas en el modelo italiano. Los equipos de "L'Action Francaise" han sufrido sucesivas derrotas. El Estado francés ha reprimido sus mas belicosas efervescencias, aplicando el código a Leon Daudet; la Iglesia romana ha puesto a Charles Maurras en el "index" de los autores heréticos. Las patrullas fascistas de George Vaulois y del renegado Gustavo Hervé no han tenido más fortuna. Las derechas, en busca de un dictador, han creído encontrarlo, por momentos, en ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ un general: Castelnau el católico, Lyautey el africano; pero todos estos preludios de fascitización de la Tercera República han durado poco y han tenido un final chafado y pobre.

La reacción, el fascismo, como movilización de todas las fuerzas del Estado y de la burguesía contra la agitación revolucionaria, sin embargo, no han cesado de ganar terreno. Los fascistas de estilo netamente escuadrista y dictatorial han fracasado en sus empeños; pero el fascismo, -un fascismo francés, leguleyo, poincarista, que ha hablado siempre el lenguaje de la legalidad aunque por esto no haya blandido ~~nos~~ rabiamente el bastón reaccionario- ha conquistado lentamente al gobierno, instalando en el ministerio del interior a André Tardieu, el lugar teniente de Clemenceau, el negociador de Versailles, el reaccionario bochado en las elecciones del 11 de Mayo ~~xxxx~~ y reintegrado al Palacio Borbón por una elección suplementaria, apenas desencadenada la contra-ofensiva ~~xxxxxxx~~ de las derechas. Desde el momento en que el cartel de izquierdas, dirigido por Herriot, se reveló incapaz de actuar el programa victorioso en las urnas eleccionarias el 11 de Mayo, la restauración de Poincaré, aunque realizada con algunas concesiones ~~xxxxxxx~~ a los radicales-socialistas, ~~xx~~ era evidente este "ricorso". El gabinete del franco no era otra cosa que un retorno al bloque nacional, a una política de concentración burguesa, actuada conforme a los principios de Poincaré y Clemenceau bélicos. La Tercera República no ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ se avocía a que la crisis del regimen demo-liberal y parlamentario ~~xxxxxxxxxxx~~ le impusiera una dictadura

personal y faccional: se conformaba, por el momento, con una dictadura de clase, de estilo estrictamente legal y republicano, amparada por una mayoría parlamentaria. Las invocaciones reaccionarias no habían ~~llevado~~ llevado al poder al Dictador, aguardado con impaciencia por la burguesía tomista y católica a nombre de la cual René Johannet escribió su "Elogio del burgués francés". Regresaba al gobierno Poincaré, un político de tradición netamente parlamentaria, aferrado a las convenciones jurídicas y republicanas, con obstinación y ergotismo de abogado. La estabilización capitalista, en Francia como en otros países, ~~aportaba~~ aportaba formalmente la estabilización democrática. Pero, bajo este ropaje, ~~se inauguraba~~ se inauguraba verdad una política ~~xx~~ cerradamente reaccionaria, enderezada a la represión fascista del proletariado. Con Poincaré, llegaba al gobierno André Tardieu, el más agresivo y ambicioso líder de las derechas.

Esta fisonomía ~~xx~~ y esta práctica reaccionarias se han acentuado con el gabinete Briand.-Tardieu, ministro del interior, se esmera en la ofensiva anti-proletaria. Emplea contra la organización y la propaganda comunistas una especie de fascismo policial, en el que los polizontes hacen el trabajo de los "Camisas negras", con menos estridencia y alaridos que éstos, pero con los mismos objetivos. Briand, a quien su vejez no ha ahorrado ninguna claudicación, ni aún la de su laicismo de parlamentari ~~de escuela demo-masónica~~ de escuela demo-masónica, suscribe y auspicia esta política con su eterno escepticismo. Está demasiado habituado a las contradicciones de su destino, para que su función de presidente de un ministerio derechista le cause algún disgusto. Teorizante de la huelga general en su debut de abogado socialista, le tocó reprimir una gran huelga ~~en el go-~~ en el gobierno. El más intransigente y celoso prefecto de Francia no lo hubiese superado en el método. Briand, además, ocupa la presidencia del consejo, pero es, sobre todo, en el gabinete ~~xx~~ precario que encabeza, un ministro de ~~negocios extranjeros~~ negocios extranjeros. ¿Que política interna, por otra parte, se le podría pedir? Briand ~~nunca~~ nunca ha tenido ninguna. La de Tardieu, como ministro del interior, no se diferencia sustancialmente de la de Sarrault. Briand está pronto a suscribir cualquiera: la que las circunstancias y la mayoría parlamentaria consientan.

Los radicales-socialistas, según los cablegramas de los últimos días, se aprestan a la batalla parlamentaria contra este gabinete. El partido radical-socialista es de un humor perennemente "frondeur" cuando se sienta en los bancos de la oposición. Bajo este aspecto, sus preparativos de combate no tienen por qué suscitar excepcional preocupación. Pero la tendencia a coaligar otra vez los votos parlamentarios del partido radical-socialista y del partido socialista, reanudando el experimento del cartel de izquierdas, coincide con la presión reaccionaria por aumentar los poderes de Tardieu hasta colocar en sus manos la dirección misma del gobierno. Los socialistas pudieron llevar a las últimas consecuencias, hace cinco años, la táctica colaboracionista que consintió la constitución del cartel de izquierdas. No se sabe, exactamente, qué misterioso pudor o qué ambicioso cálculo detuvo entonces, al líder de los socialistas Leon Blum, en la tesala de la colaboración ministerial. Blum no admitía que el Partido Socialista fuese más allá de la política de apoyo parlamentario de un gabinete radical-socialista. El partido debía reservar sus hombres para la hora, que Blum anunciaba próxima, en que conquistada la mayoría parlamentaria asumiese íntegramente el poder. El vaticinio de este augur escéptico, comentador agudo de Sthendal sirena asmática del reformismo, no se ha cumplido aún. El Labour Party británico ha precedido a sus colegas del socialismo reformista francés en la asunción total del gobierno, y vemos ya con qué resultados. La social-democracia alemana encabeza un ministerio de coalición, en el que más que rectora resulta prisionera de la aleatoria mayoría que preside. I, en el actual parlamento francés, las fuerzas del cartel de izquierdas son menores que en el parlamento del 11 de Mayo. La ofensiva radical-socialista bien podría tener como desenlace el apresuramiento de un gabinete Tardieu.

La persecución policial del comunismo es la nota dominante de la política gubernamental francesa desde hace algún tiempo. Pero, acaso por esto mismo, el tema de la revolución es más debatido que nunca. Comentando un último escrito de André Chamson, escribe Jean Guhenno: "Estamos obsesionados por la Revolución. Desde hace seis meses, los escritores no hablan en París sino de ella. Esto no quiere decir que la harán

ellos, sino a lo más que temen que se haga sin ellos o a pesar de ellos, lo que sería igualmente lesivo para su amor propio. Chamson está obsesionado como todo el mundo. ~~qui~~ Se quiere revolucionario, pero no llega a serlo sin dificultades". I Jean Richard Bloch, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ ^{y pesimista} en tono desencantado, constata la paganización del pensamiento moderno y vé a Francia encaminarse a grandes pasos hacia la situación dictatorial de Italia, España, ~~xxx~~ y otros países, entre los cuales Bloch incluye a Rusia, que con la estabilización stalinista del régimen soviético ha dejado de representar para él, abstractista y romántico, el mito revolucionario.

José Carlos MARIATEGUI.